



**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Álvarez-Manilla, José Manuel (1991)
“EDITORIAL. BASE DE DATOS IRESIE”
en Perfiles Educativos, No. 51-52 pp. 2.



**Centro de Estudios
sobre la Universidad**

iresie
Banco de Datos sobre Educación

EDITORIAL

Se ha vuelto un lugar común hablar sobre el "aumento logarítmico" de la información. En efecto, a principios del presente siglo un librero de tamaño regular podía bastar para que un profesional tuviera a su alcance el conocimiento, incluso actualizado, de su campo, por supuesto, siempre han existido bibliotecas de grandes proporciones. En cambio, las publicaciones periódicas eran contadas y para públicos selectos. Nueve décadas después el panorama es totalmente diferente. El estado del conocimiento no se puede contener en el librero mencionado, los libros y las publicaciones -hay quien se ha ocupado de calcularlo- desbordan la longitud de varias vidas humanas requeridas para leer nada más la producción de un año. Todo esto no ha venido sin dolor. Los estudiosos se han sentido abrumados por la cantidad de títulos, por la diversificación de fuentes, por la frustración de la falta de acceso a los documentos. En un país como México, aún se puede escuchar la queja del aislamiento en que viven los científicos y académicos fuera de la ciudad capital, no pocas veces lanzada también hacia sus colegas privilegiados "del centro". Sin embargo, la situación no es radicalmente diferente para unos y otros. El acceso a la información sólo lo tienen algunos pocos. Esto no quiere decir que sólo unos cuantos puedan entrar a las bibliotecas y hemerotecas, hipotéticamente habría equidad de oportunidades. Entonces ¿por qué es tan baja la tasa de consulta respecto a lo que podría ser, aun entre el personal docente de todos los niveles e instancias educativas? Existen dos circunstancias incidentes: 1) la de base, un rezago en las técnicas de consulta y uso de los actuales recursos de documentación y 2) las condiciones de vialidad. Pero, así como se expandió la información escrita, se ha generado la tecnología para la búsqueda y la obtención de la información. Las bases electrónicas de información han existido hace más de dos décadas, es cierto, no todo el mundo tiene acceso a una gran computadora y la consulta telefónica a larga distancia es onerosa, amén del costo del propio servicio. Sin embargo, el último lustro ha visto la irrupción del disco compacto (CD Rom), primero en la música y luego en los datos. Existe un gran catálogo de bases de información contenidas en discos compactos.

El CISE recientemente sacó a la luz una base de información en disco compacto, el índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE) que se inició hace doce años en el entonces existente Centro Latinoamericano de Tecnología Educativa para la Salud (CLATES). El CLATES, apoyado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y con el concurso de bibliotecas especializadas en educación superior hicieron un consorcio para poner, mes a mes, en el conocimiento de los estudiosos de la educación superior la copia de los índices de las revistas recibidas por la biblioteca y ligadas al tema. Además de la fotocopia del índice, se anotaba la biblioteca donde se podía encontrar la revista. Posteriormente, a través del préstamo interbibliotecario, se dio el servicio de poner en la biblioteca del usuario la revista solicitada. Cuando la tecnología llegó, fue posible poner las referencias acumuladas y analizadas en el disco compacto y enviar los artículos vía telefax. El disco compacto permite consultar "en línea" y localmente la información mediante técnicas de búsqueda muy elaboradas pero al mismo tiempo fáciles para el usuario. Permite una variedad de búsquedas temáticas, por autor, por publicación, etc.

En la UNAM, merced a ser las bibliotecas uno de los programas prioritarios de la actual Rectoría cada biblioteca ha sido dotada de un lector de disco compacto, con lo cual se ha instalado la infraestructura para la consulta de base de información. Las bibliotecas de otras instituciones que aún no lo tienen, podrían adquirirlo, ya que su costo es menor que el de una computadora de las más sencillas. ¿Cuál es el obstáculo?: el usuario. Para ello el CISE está desarrollando un programa de formación docente para el uso de la sesión bibliográfica como recurso de aprendizaje". A través de ella se pretende colaborar a eliminar los métodos de enseñanza aprendizaje pasivos, mediante la capacitación de profesores y alumnos en el uso de los recursos de información y documentación, y de facilitar las habilidades de comunicación oral y escrita, pero, sobre todo, de dar el salto cuántico en el uso cotidiano de los mecanismos de información. Ciertamente el volumen de información científica escrita es abrumador, pero, no es menos cierto que las técnicas de búsqueda selectiva y de obtención de la información son muy potentes. No se justifica estar rezagado.

José Manuel Álvarez-Manilla